

# Agricultura y cambio climático

DE manera excepcional, la Cumbre del Clima reunió el pasado 23 de septiembre a más de 120 jefes de Estado y de Gobierno, entre ellos Felipe VI. Fue el primer encuentro de alto nivel, tras la Cumbre de Copenhague de hace cinco años, para preparar la negociación de un nuevo tratado sobre el cambio climático.

La Cumbre, según el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, mostró «un enfoque completamente nuevo sobre el cambio climático, basado en la cooperación global». Ban Ki-moon también afirmó que «las iniciativas anunciadas incluyen desde acciones que tendrán un profundo impacto en los mercados financieros, hasta acciones locales de reducción de emisiones en pequeñas explotaciones agrícolas».

La Cumbre manejó el término 'agricultura climáticamente inteligente', que es la que mejora su balance de carbono, reduce sus emisiones de óxido nitroso y metano y se adapta al cambio climático, haciéndose más resiliente al mismo. Las emisiones asociadas a las actividades agrarias representan el 15% de todas las emisiones mundiales.

Son muchas las organizaciones que se han comprometido para avanzar en esta senda. El Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura (IFAD) y el Banco Mundial han anunciado que el cien por cien de sus

## LA OPINIÓN

*Por Joaquín Olona Blasco, decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y el País Vasco*

inversiones deberán ser climáticamente inteligentes a partir de 2018. El Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) destinará durante los próximos diez años más de 10.000 millones de dólares a investigar en este nuevo enfoque agrícola. Otras muchas organizaciones que financian la investigación agroalimentaria adoptarán esta misma prioridad. Más de quinientas empresas se han comprometido a suministrar alimentos producidos con prácticas agrícolas climáticamente inteligentes.

El liderazgo político y social al más alto nivel es imprescindible, pero la respuesta a los desafíos climáticos está en manos de todos. La cooperación global subrayada por Ban Ki-moon exige nuevos enfoques instituciona-

les que, apelando a la acción colectiva, consigan anteponer, de verdad, el interés de todos al más inmediato de unos pocos.

En España, dos terceras partes de las emisiones son de origen difuso, es decir, vinculadas a los sectores residencial, comercial, servicios públicos, transporte, agrario y pequeña empresa industrial. Un ámbito donde, hasta la fecha, muy poco se ha logrado. Así, en gran medida, el cambio climático está causado directamente por las actividades cotidianas, de modo que la modificación de sus hábitos tiene consecuencias relevantes. Descargar toda la responsabilidad en los gobiernos y la gran industria, pensando que lo que yo haga no importa, es un error. Es preciso revalorizar la acción individual, trasladando al público la importancia de su impacto agregado, socializándola e incrementando el prestigio social de los comportamientos y estilos de vida climáticamente favorables (Pablo Ángel Meira, 2009).

El sector agroalimentario aragonés, que abastece a doce millones de habitantes, debe reconocer sus oportunidades para reducir las emisiones difusas y adaptarse al nuevo escenario climático. Implica mejoras e innovaciones en la gestión del suelo, en las variedades cultivadas, en el abonado, en la gobernanza de los riesgos, del agua y del resto de los recursos.